m2

SUPLEMENTO DE VIVIENDA
DE PÁGINA/12 AÑO 2 Nº 62
SABADO 8 DE ABRIL DE 2000



■ **Publicación**

"Agua y Saneamiento en Buenos Aires 1580-1930", de Aguas Argentinas

AL MAESTRO CON CARIÑO

A un año de su fallecimiento, el arquitecto Eduardo Sacriste, un emblema para todos los profesionales del rubro, es recordado por las enseñanzas que dejó y la mirada particular que le dio a su actividad. Un informe sobre sus ideas, sus obras y anécdotas de su vida y labor.

LO QUE ESTA MAL Y LO QUE DEBE SER MEJORADO

Defectos argentinos

m² Por M.A.F.

“El que sabe obra; el que no sabe, enseña”, expresión de George Bernard Shaw –a quien tildó de “gran cínico y genial escritor”–, lo dejó perplejo. Hizo que se planteara: “¿Qué soy yo, que he pasado el cincuenta por ciento de mi vida profesional haciendo obras y el cincuenta por ciento enseñando? ¿No seré ‘ni chicha ni limonada’? Creo que la solución es que soy y he sido un discreto profesional y un discreto maestro” (*Charlas docentes*, Editorial Universidad Nacional de Tucumán).

El arquitecto Eduardo Sacriste (1905/1999) tuvo una excepcional trayectoria, internacionalmente reconocida. Por eso lo distinguieron como profesor emérito de las universidades nacionales de Buenos Aires y Tucumán y académico de Bellas Artes y Ciencias, aparte de lo que significó su enorme despliegue en instituciones de Gran Bretaña, los Estados Unidos, India, Puerto Rico y Colombia.

Tantas experiencias lo impulsaron a actuar, “a tratar de hacer ver cuáles son nuestros defectos; hacer ver lo que está mal, lo que debe ser mejorado y por qué”. Cuanto visitó, midió, relevó y fotografió en distintas partes del mundo, lo reflejó en *Casas y templos* (Ediciones Previas, FADU). Entre los señalamientos, cómo no recordar los siguientes:

◆ “Por aquella época (década del 30), la Municipalidad organizó reuniones para discutir posibles cambios al código de edificación de la ciudad de Buenos Aires, con el objeto de mejorarlo. Asistimos con algunos compañeros, todos jóvenes e ilusos. Con gran sorpresa observamos que dos personas se oponían a toda modificación y eran, nada menos, los representantes de la Municipalidad y del Banco Hipotecario. Con mis amigos nos dijimos: ‘¿qué hacemos aquí?’ Y nos retiramos.”

◆ “Su ubicación (la de la Facultad de Derecho de la UBA) no parece responder a un plan o un futuro conjunto universitario. Resulta que los ferrocarriles ingleses, por ley, debían construir en ese mismo sitio, en la continuación de la avenida Pueyrredón, un puente que prolongara esa calle y que, pasando sobre las vías, llegara hasta el río. Para evitar esa alta erogación a la compañía inglesa, su abogado –en ese momento decano de la misma facultad– hizo construir su sede para impedir la realización del puente”.

◆ “Sé que hubo en 1924, y creo que hay, una ordenanza que establecía que ningún edificio frente al Congreso podía sobrepasar los 25 metros, que es la altura de su cornisa. Vemos hoy que ni siquiera su anexo ha sido capaz de respetar esa creativa e inteligente ordenanza, ya que no sólo se destaca por su altura descomunal sino, además, ostenta una hermosa medianera (las medianeras y sus patios de aire y luz ‘incrustados’ son el símbolo de la unidad de la arquitectura argentina). A ese anexo le faltó la necesaria humildad para limitarse a enmarcar el edificio más representativo de la argentinidad.”

◆ “En los concursos FONAVI llama la atención lo mezquinos que son los terrenos en proporción a los programas habitacionales.”

◆ “Por supuesto no estoy contra las torres, pero quienes van a habitarlas deberían tener derecho a exigir espacios abiertos, arbolados, para el juego de los chicos y el solaz de los mayores, para su privacidad y tener la dosis –necesaria, por otra parte– de sol propio, y no depender de que el vecino no edifique. Hay un cambio a ese respecto, si se ven los avisos diarios.”

◆ “La primera manifestación de belleza urbana es la higiene. A ese respecto, Buenos Aires, Tucumán y Resistencia tienen el triste mérito de ser las ciudades más sucias del país. El caso de Resistencia es notable. Su comunidad se preocupa por el arte de manera tal que en cada esquina pueden contemplarse esculturas. Recuerdo un hermoso granito representando un animal; sobre él habían escrito UCR con aerosol, y cuando bajé la mirada vi, con asco, que estaba parado sobre basura (...). Resulta insólito que en nuestra ciudad haya que proteger monumentos por medio de rejas. ¿Para qué? Para que quienes están afuera no los mutilen.”



■ Eduardo Sacriste. Una trayectoria mundialmente reconocida.

“La facultad no proporciona talento, genialidad ni voluntad de trabajo, pero sí un modo de pensar, un mínimo de oficio y suficiente capacidad para resolver problemas; sentido de responsabilidad social y una base cultural.” Es parte de las lecciones que les dejó a las nuevas generaciones el arquitecto Eduardo Sacriste, uno de los más respetados profesionales argentinos.

LA PRIMERA Y ULTIMA CASA PROYECTADAS POR SACRISTE

Semejanzas sorprendentes

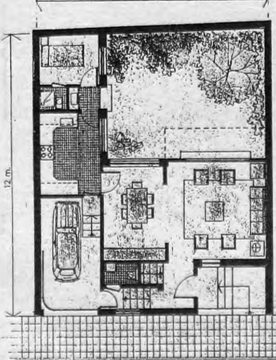
m² Por M.A.F.

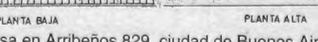
A lo largo de su trayectoria profesional, Eduardo Sacriste proyectó obras con diversos requerimientos (destinos, materiales, espacios). Curiosamente, “la primera casa y la última se asemejan sorprendentemente -señaló– en cuanto a las medidas en que tuve que moverme (12 por 11,50 metros para mi opera prima y 10 por 10 para la última), y ambas en dos plantas” (*Charlas a principiantes*, Eudeba). Por supuesto, encontró resoluciones diferentes para la de 1939, en la porteña Arribeños al 829, prevista para un matrimonio, y la de 1994, en la ciudad de Salta, pensada para una familia tipo.

Con su colega Horacio Caminos encaró en 1948 una “casa experimental” solicitada por el Departamento de Obras Públicas de Tucumán. Para lotes de 10 por un fondo variable de 30 a 50 metros, se previó un plano muy simple, con un gran espacio, galería central abierta al norte y que continuaba con un emparrado, con el lado sur controlado. Esto se debió a la costumbre de los lugareños de comer y “vivir” en la galería durante el verano y los días templados (la mayor parte del año) y quedarse en la cocina los pocos de frío. Esta última, anexa al baño y la pileta de lavar, permitía disponer de agua caliente mediante un reducido gasto en cañería, proveniente de la cocina a leña y tanque intermediario (por entonces aún no se había instalado el gas). El jardín al frente de 6 metros de profundidad facilitaba, además, el estacionamiento de un automóvil.

“Son cuatro muros portantes de 30 centímetros de ancho, que soportan bóvedas hechas con ladrillos huecos de 10 centímetros de espesor -describió Sacriste en *Viviendas con bóvedas* (Espacio Editora), libro que escribió con los arquitectos Pedro Kechichian y Guillermo Mackintosh–. Sobre los ladrillos se colocó una capa de concreto de 3 centímetros”. En tanto, “las conversas que formaban las bóvedas hacían de canales de desagüe, para lo cual se les dio pendiente del centro hacia los extremos, donde se colocaron gárgolas. Para construir las bóvedas, que llevan tirantes, se empleó una cimbra de madera de un metro de ancho que se fue corriendo”.

Por “incompetencia y negligencia del contratista”, fracasó un emprendimiento cuyo costo iba a ser 30 por ciento inferior al de cualquier otro convencional de superficie similar. La intención de los proyectistas era que el gobierno tucumano hiciera la estructura y las instalaciones y dejara a cargo de los compradores o usuarios la colocación de las puertas, ventanas, armarios, cerca y parra. “Como casi siempre sucede en nuestro país –documentó Sacriste–, cambió el gobierno y la experiencia quedó en el olvido y nunca fue aprovechada.”





■ La primera casa en Arribeños 829, ciudad de Buenos Aires.

“CAMINO POR L

ENSEÑ

m² Por Miguel Angel Fuks

“La casa y lo que hacemos deben servir, ser útiles, y esto es lo que les da vida”, enseñó durante décadas el arquitecto Eduardo Sacriste. Incluso cuando una dolencia lo recluyó en su vivienda, convertida en “taller” para que los alumnos presentaran proyectos y recibieran duras reprimendas del maestro, quizá parecidas a las que merecieron los de generaciones anteriores, según el arquitecto Tomás Delgado (prólogo de *Charlas docentes*, Editorial Universidad Nacional de Tucumán).

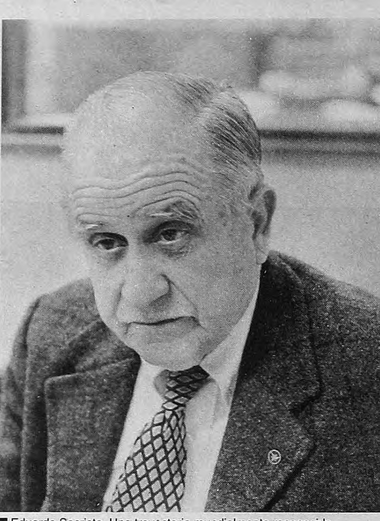
Sacriste coincidió con Oswald Spengler en que “la casa es un vegetal que crece en el paisaje materno” y con la reserva que hizo el historiador y filósofo alemán del vocablo “arquitectura” para “el templo, donde todo es significativo”. Otro tanto le ocurrió con su colega austríaco Adolf Loos en cuanto a que “la obra de arte es un asunto particular del artista y la casa no”, debido a que “mientras aquella nace sin la obligación de responder a un pedido, ésta viene a satisfacer necesidades; mientras el artista tiene que servirse a sí mismo el arquitecto debe servir a la comunidad”. Por eso, el hombre cuya vida y obra se recuerda en una exposición organizada en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UBA interpretó que “mientras la obra de arte puede ser calificada de revolucionaria, la casa es conservadora por naturaleza” (*Casas y templos*, FADU).

Con *Charlas a principiantes* (Eu-

LO QUE ESTA MAL Y LO QUE DEBE SER MEJORADO

Defectos argentinos

Por M.A.F.



■ Eduardo Sacriste. Una trayectoria mundialmente reconocida.

"El que sabe obra; el que no sabe, enseña", expresión de George Bernard Shaw –a quien tildó de "gran cínico y genial escritor"–, lo dejó perplejo. Hizo que se planteara: "¿Qué soy yo, que he pasado el cincuenta por ciento de mi vida profesional haciendo obras y el cincuenta por ciento enseñando? ¿No seré 'ni chicha ni limonada'? Creo que la solución es que soy y he sido un discreto profesional y un discreto maestro" (*Charlas docentes*, Editorial Universidad Nacional de Tucumán).

El arquitecto Eduardo Sacriste (1905/1999) tuvo una excepcional trayectoria, internacionalmente reconocida. Por eso lo distinguieron como profesor emérito de las universidades nacionales de Buenos Aires y Tucumán y académico de Bellas Artes y Ciencias, aparte de lo que significó su enorme despliegue en instituciones de Gran Bretaña, los Estados Unidos, India, Puerto Rico y Colombia.

Tantas experiencias lo impulsaron a actuar, "a tratar de hacer ver cuáles son nuestros defectos; hacer ver lo que está mal, lo que debe ser mejorado y por qué". Cuanto visitó, midió, relevó y fotografió en distintas partes del mundo, lo reflejó en *Casas y templos* (Ediciones Previas, FADU). Entre los señalamientos, cómo no recordar los siguientes:

◆ "Por aquella época (década del 30), la Municipalidad organizó reuniones para discutir posibles cambios al código de edificación de la ciudad de Buenos Aires, con el objeto de mejorarlo. Asistimos con algunos compañeros, todos jóvenes e ilusos. Con gran sorpresa observamos que dos personas se oponían a toda modificación y eran, nada menos, los representantes de la Municipalidad y del Banco Hipotecario. Con mis amigos nos dijimos: '¿qué hacemos aquí?' Y nos retiramos."

◆ "Su ubicación (la de la Facultad de Derecho de la UBA) no parece responder a un plan o un futuro conjunto universitario. Resulta que los ferrocarriles ingleses, por ley, debían construir en ese mismo sitio, en la continuación de la avenida Pueyrredón, un puente que prolongara esa calle y que, pasando sobre las vías, llegara hasta el río. Para evitar esa alta erogación a la compañía inglesa, su abogado –en ese momento decano de la misma facultad– hizo construir su sede para impedir la realización del puente".

◆ "Sé que hubo en 1924, y creo que hay, una ordenanza que establecía que ningún edificio frente al Congreso podía sobrepasar los 25 metros, que es la altura de su cornisa. Vemos hoy que ni siquiera su anexo ha sido capaz de respetar esa creativa e inteligente ordenanza, ya que no sólo se destaca por su altura descomunal sino, además, ostenta una hermosa medianera (las medianeras y sus patios de aire y luz 'incrustados' son el símbolo de la unidad de la arquitectura argentina). A ese anexo le faltó la necesaria humildad para limitarse a enmarcar el edificio más representativo de la argentinidad."

◆ "En los concursos FONAVI llama la atención lo mezquinos que son los terrenos en proporción a los programas habitacionales."

◆ "Por supuesto no estoy contra las torres, pero quienes van a habitarlas deberían tener derecho a exigir espacios abiertos, arbolados, para el juego de los chicos y el solaz de los mayores, para su privacidad y tener la dosis –necesaria, por otra parte– de sol propio, y no depender de que el vecino no edifique. Hay un cambio a ese respecto, si se ven los avisos diarios."

◆ "La primera manifestación de belleza urbana es la higiene. A ese respecto, Buenos Aires, Tucumán y Resistencia tienen el triste mérito de ser las ciudades más sucias del país. El caso de Resistencia es notable. Su comunidad se preocupa por el arte de manera tal que en cada esquina pueden contemplarse esculturas. Recuerdo un hermoso granito representando un animal; sobre él habían escrito UCR con aerosol, y cuando bajé la mirada vi, con asco, que estaba parado sobre basura (...). Resulta insólito que en nuestra ciudad haya que proteger monumentos por medio de rejas. ¿Para qué? Para que quienes están afuera no los mutilen."

"La facultad no proporciona talento, genialidad ni voluntad de trabajo, pero sí un modo de pensar, un mínimo de oficio y suficiente capacidad para resolver problemas; sentido de responsabilidad social y una base cultural." Es parte de las lecciones que les dejó a las nuevas generaciones el arquitecto Eduardo Sacriste, uno de los más respetados profesionales argentinos.

"CAMINO POR LA VIDA CON LOS OJOS ABIERTOS, AL SERVICIO DE LOS DEMAS"

ENSEÑANZAS DEL MAESTRO SACRISTE

Por Miguel Angel Fuks

"La casa y lo que hacemos deben servir, ser útiles, y esto es lo que les da vida", enseñó durante décadas el arquitecto Eduardo Sacriste. Incluso cuando una dolencia lo recluyó en su vivienda, convertida en "taller" para que los alumnos presentaran proyectos y recibieran duras reprimendas del maestro, quizá parecidas a las que merecieron los de generaciones anteriores, según el arquitecto Tomás Delgado (prólogo de *Charlas docentes*, Editorial Universidad Nacional de Tucumán).

Sacriste coincidió con Oswald Spengler en que "la casa es un vegetal que crece en el paisaje materno" y con la reserva que hizo el historiador y filósofo alemán del vocablo "arquitectura" para "el templo, donde todo es significativo". Otro tanto le ocurrió con su colega austríaco Adolf Loos en cuanto a que "la obra de arte es un asunto particular del artista y la casa no", debido a que "mientras aquella nace sin la obligación de responder a un pedido, ésta viene a satisfacer necesidades; mientras el artista tiene que servirse a sí mismo el arquitecto debe servir a la comunidad". Por eso, el hombre cuya vida y obra se recuerda en una exposición organizada en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UBA interpretó que "mientras la obra de arte puede ser calificada de revolucionaria, la casa es conservadora por naturaleza" (*Casas y templos*, FADU).

Con *Charlas a principiantes* (Eudeba), su visión integradora y dinámica de la profesión pretendió ayudar a los alumnos a "salvar inconvenientes y ganar tiempo en su carrera". Estaba convencido de que la facultad no podía proporcionar "talento, genialidad, ni voluntad de trabajo", pero sí "un modo de pensar como arquitectos (de lo general a lo particular, sin permitir que el detalle impida ver el total o el conjunto), un mínimo de oficio y la suficiente capacidad para resolver correctamente problemas elementales de arquitectura; un sentido de responsabilidad social y una base cultural compatible con la condición de universitarios, pero, sobre todo, conocimientos auténticos".

Pero más allá de lo "muy relativo" brindado por la facultad, Sacriste machacó en que la salud mental y bagaje intelectual de los jóvenes dependían de lo que cada uno fuera capaz de aprender por sus propios medios y esfuerzos. "Deben entonces caminar por la calle con los ojos bien abiertos, tratando de captar siempre la forma de las cosas, los motivos que las determinan y juzgar –sugirió–. Es importante observar los edificios, intentando desentrañar sus virtudes y defectos, analizando qué elemento fue resuelto armoniosamente y cuál no; cómo se manejan las proporciones y descubrir por qué nos gusta o no algo. Se han de visitar construcciones representativas, vivir sus espacios, percibir la calidad de los materiales."

Cuando cumplió sesenta años de labor, argumentó que "para ser arquitecto (no para tener el título)" se requerían dos sensibilidades:

■ "A lo plástico, a la forma, al volumen, a la proporción (de la que dice Frank Lloyd Wright que es un instinto y Mies van der Rohe que es el lenguaje de la arquitectura). Al color, a la textura, al juego de la luz y de la sombra".

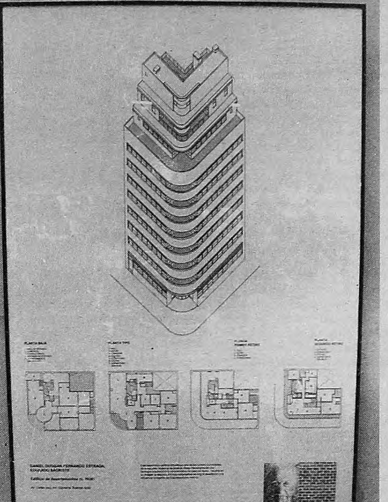
■ "A la construcción, a sentir e intuir el trabajo de los materiales. Por algo señaló Claudel la necesidad de enviar los aprendices a los andamios para que conocieran el peso y la naturaleza de los materiales. Esto hace pensar en cuántos jóvenes arquitectos se reciben sin haber tocado o levantado un ladrillo."

"Humildad" era la primera condición que reclamaba de quienes pretendían realizar una obra de arte. "Todo depende de las condiciones que poseamos y de nuestro *hábitus* o don natural para agregar a lo que hacemos algo que esté por encima de su mera utilidad práctica –reflexionó–. Me refiero a la proporción, la armonía, textura, color, ese elemento sublime que puede dotar a nuestra obra de un espíritu de trascendencia." No obstante, traía a colación que (Ernesto) "Sabato nos dice que el artista surge del artesano; entonces, seamos en principio artesanos, aprendices, para luego intentar soluciones que lleguen a ser consideradas obras de arte".

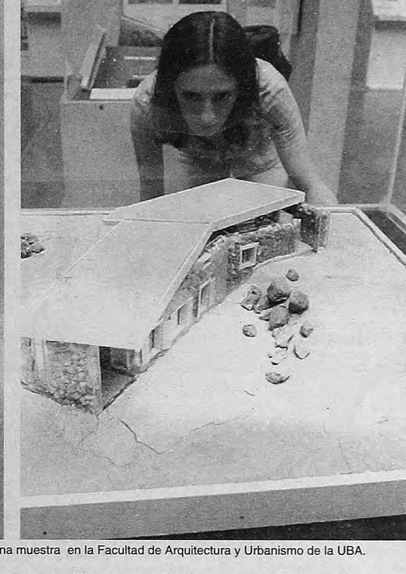
El lenguaje de Sacriste tiene siempre "una calidad y una cualidad especiales: el denominador común de la llaneza, de la cosa dicha sin vueltas ni metáforas", de acuerdo con lo expuesto por su amigo y colega Manuel I. Net. Pero esas expresiones, como se comprueba leyendo sus libros, contienen lo que el citado profesional interpretó como "una cierta poesía, que no es otra cosa que la exteriorización de su capacidad de asombro y curiosidad que no lo abandonaron nunca".

Net y otro arquitecto, Alberto Petrina, aportaron materiales que les pertenecen para la exposición que hasta fin de mes se realiza en el patio central de la FADU, organizada por la secretaría general, a cargo del arquitecto Víctor Bossero.

Sandra Cartasso



Sandra Cartasso



■ Algunas de las obras del arquitecto Eduardo Sacriste, exhibidas en una muestra en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UBA.

LA PRIMERA Y ULTIMA CASA PROYECTADAS POR SACRISTE

Semejanzas sorprendentes

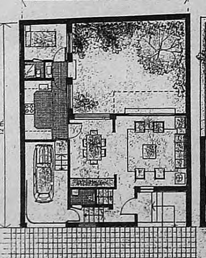
Por M.A.F.

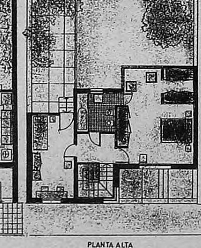
A lo largo de su trayectoria profesional, Eduardo Sacriste proyectó obras con diversos requerimientos (destinos, materiales, espacios). Curiosamente, "la primera casa y la última se asemejan sorprendentemente -señaló– en cuanto a las medidas en que tuve que moverme (12 por 11,50 metros para mi opera prima y 10 por 10 para la última), y ambas en dos plantas" (*Charlas a principiantes*, Eudeba). Por supuesto, encontró resoluciones diferentes para la de 1939, en la porteña Arribeños al 829, prevista para un matrimonio, y la de 1994, en la ciudad de Salta, pensada para una familia tipo.

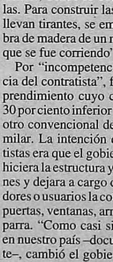
Con su colega Horacio Caminos encaró en 1948 una "casa experimental" solicitada por el Departamento de Obras Públicas de Tucumán. Para lotes de 10 por un fondo variable de 30 a 50 metros, se previó un plano muy simple, con un gran espacio, galería central abierta al norte y que continuaba con un emparrado, con el lado sur controlado. Esto se debió a la costumbre de los lugareños de comer y "vivir" en la galería durante el verano y los días templados (la mayor parte del año) y quedarse en la cocina los pocos de frío. Esta última, anexa al baño y la pileta de lavar, permitía disponer de agua caliente mediante un reducido gasto en cañería, proveniente de la cocina a leña y tanque intermediario (por entonces aún no se había instalado el gas). El jardín al frente de 6 metros de profundidad facilitaba, además, el estacionamiento de un automóvil.

"Son cuatro muros portantes de 30 centímetros de ancho, que soportan bóvedas hechas con ladrillos huecos de 10 centímetros de espesor -describió Sacriste en *Viviendas con bóvedas* (Espacio Editora), libro que escribió con los arquitectos Pedro Kechichian y Guillermo Mackintosh–. Sobre los ladrillos se colocó una capa de concreto de 3 centímetros". En tanto, "las conversas que formaban las bóvedas hacían de canales de desagüe, para lo cual se les dio pendiente del centro hacia los extremos, donde se colocaron gárgolas. Para construir las bóvedas, que llevan tirantes, se empleó una cimbra de madera de un metro de ancho que se fue corriendo".

Por "incompetencia y negligencia del contratista", fracasó un emprendimiento cuyo costo iba a ser 30 por ciento inferior al de cualquier otro convencional de superficie similar. La intención de los proyectistas era que el gobierno tucumano hiciera la estructura y las instalaciones y dejara a cargo de los compradores o usuarios la colocación de las puertas, ventanas, armarios, cerca y parra. "Como casi siempre sucede en nuestro país –documentó Sacriste–, cambió el gobierno y la experiencia quedó en el olvido y nunca fue aprovechada."







■ La primera casa en Arribeños 829, ciudad de Buenos Aires.







VIDA CON LOS OJOS ABIERTOS, AL SERVICIO DE LOS DEMAS"

ANZAS DEL MAESTRO SACRISTE

ba), su visión integradora y dinámica de la profesión pretendió ayudar a los alumnos a "salvar inconvenientes y ganar tiempo en su carrera". Estaba convencido de que la facultad no podía proporcionar "talento, genialidad, ni voluntad de trabajo", pero sí "un modo de pensar como arquitectos (de lo general a lo particular, sin permitir que el detalle impida ver el total o el conjunto), un mínimo de oficio y la suficiente capacidad para resolver correctamente problemas elementales de arquitectura; un sentido de responsabilidad social y una base cultural compatible con la condición de universitarios, pero, sobre todo, conocimientos auténticos".

Pero más allá de lo "muy relativo" brindado por la facultad, Sacriste machacó en que la salud mental y bagaje intelectual de los jóvenes dependían de lo que cada uno fuera capaz de aprender por sus propios medios y esfuerzos. "Deben entonces caminar por la calle con los ojos bien abiertos, tratando de captar siempre la forma de las cosas, los motivos que las determinan y juzgar –sugirió–. Es importante observar los edificios, intentando desentrañar sus virtudes y defectos, analizando qué elemento fue resuelto armoniosamente y cuál no; cómo se manejan las proporciones y descubrir por qué nos gusta o no algo. Se han de visitar construcciones representativas, vivir sus espacios, percibir la calidad de los materiales."

Cuando cumplió sesenta años de labor, argumentó que "para ser arquitecto (no para tener el título)" se requerían dos sensibilidades:

■ "A lo plástico, a la forma, al volumen, a la proporción (de la que dice Frank Lloyd Wright que es un instinto y Mies van der Rohe que es el lenguaje de la arquitectura). Al color, a la textura, al juego de la luz y de la sombra".

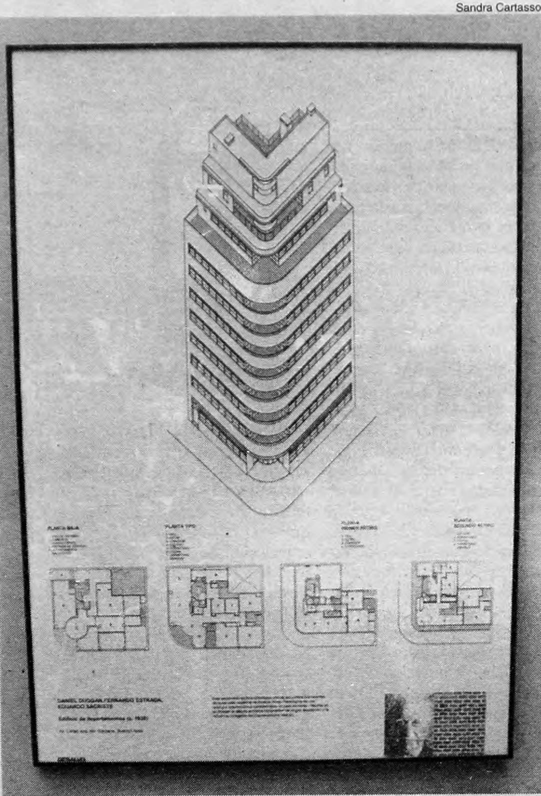
■ "A la construcción, a sentir e intuir el trabajo de los materiales. Por algo señaló Claudel la necesidad de enviar los aprendices a los andamios para que conocieran el peso y la naturaleza de los materiales. Esto hace pensar en cuántos jóvenes arquitectos se reciben sin haber tocado o levantado un ladrillo."

"Humildad" era la primera condición que reclamaba de quienes pretendían realizar una obra de arte. "Todo depende de las condiciones que poseamos y de nuestro *hábitus* o don natural para agregar a lo que hacemos algo que esté por encima de su mera utilidad práctica –reflexionó–. Me refiero a la proporción, la armonía, textura, color, ese elemento sublime que puede dotar a nuestra obra de un espíritu de trascendencia." No obstante, traía a colación que (Ernesto) "Sabato nos dice que el artista surge del artesano; entonces, seamos en principio artesanos, aprendices, para luego intentar soluciones que lleguen a ser consideradas obras de arte".

El lenguaje de Sacriste tiene siempre "una calidad y una cualidad especiales: el denominador común de la llaneza, de la cosa dicha sin vueltas ni metáforas", de acuerdo con lo expuesto por su amigo y colega Manuel I. Net. Pero esas expresiones, como se comprueba leyendo sus libros, contienen lo que el citado profesional interpretó como "una cierta poesía, que no es otra cosa que la exteriorización de su capacidad de asombro y curiosidad que no lo abandonaron nunca".

Net y otro arquitecto, Alberto Petrina, aportaron materiales que les pertenecen para la exposición que hasta fin de mes se realiza en el patio central de la FADU, organizada por la secretaría general, a cargo del arquitecto Víctor Bossero.

Sandra Cartasso



Sandra Cartasso



■ Algunas de las obras del arquitecto Eduardo Sacriste, exhibidas en una muestra en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UBA.

CAL Y ARENA

Diseño

La Sociedad Central de Arquitectos y la Facultad de Arquitectos, Diseño y Urbanismo invitan a los profesionales del diseño a presentar, para su selección, trabajos que integrarán un espacio denominado "El tiempo argentino", que tendrán dentro de la Muestra de Experimentación e Investigación "Abitare il tempo 2000", del 12 al 16 de octubre en la Feria de Verona, Italia. Los trabajos a presentar deberán ser inéditos (no deben haber salido al mercado) y estar orientados hacia la investigación y la experimentación, tanto de materiales como de tecnologías y usos. Los interesados en participar deberán inscribirse en la sede de la Sociedad Central de Arquitectos hasta el 15 de mayo.

Tecnología

El jueves 13 de abril a las 19, en el Aula de Teleconferencias de la FADU, se inaugurará el Polo Tecnológico Apple UBA, un espacio de construcción y desarrollo de nuevas tecnologías en el marco de la Facultad de Arquitectura. Esta iniciativa cuenta a la FADU como sede, con el apoyo de Apple Computer Inc. de Sudamérica para la distribución de tecnología, y la empresa Apple Educativa como nexo oficial de proyecto y colaboración logística.

Exposición

Entre el 21 y el 24 de setiembre de este año, en el Predio Retiro, Antártida Argentina 1660, se realizará Expo CEHAP 2000, 4ª Expocerrajería y Herrajes, 3ª Expopuertas, ventanas, cerramientos, policarbonatos y vidrios. Por cuarta vez en la Argentina y Latinoamérica y durante un período de cuatro días, este evento se convertirá en el punto estratégico de atención con características netamente profesionales, concentrando la oferta, la demanda y las necesidades de este sector específico de la construcción.

testimonios del SUBSUELO

Aguas Argentinas presentó el libro "Agua y Saneamiento en Buenos Aires 1580-1930. Riqueza y singularidad de un patrimonio", publicación que refleja el proceso de transformación alcanzado con las primeras obras de abastecimiento de agua potable y saneamiento realizadas en la ciudad. Del interesante material histórico de la obra se extrae aquí un relato sobre los primeros intentos de obtener agua bebible.

m² Por Daniel Schávelzon *

La ciudad, desde su misma fundación, tuvo problemas de agua, ya que la proveniente del río no era bebible directamente; por lo tanto se optó por el método más sencillo de estacionarla durante varios días en grandes tinajas de cerámica –agregándole a veces alumbre para acelerar la decantación–, o haciéndola atravesar filtros de piedra o cerámica para luego guardarla en tinajas. Con el tiempo, los aguateros recorrerían la ciudad vendiendo el agua a los vecinos. Pero desde el siglo XVII se inició la excavación de pozos de balde, los que llegaban hasta la primera napa con una profundidad de 6 a 10 metros, o incluso un poco más, según la zona en que estuviere. Esos pozos, de un metro de diámetro, tenían en su boca un brocal de ladrillos y más tarde, en el siglo XIX, de mármol tallado.

Fueron los jesuitas quienes en el siglo XVII comenzaron a construir aljibes, es decir cámaras o cisternas con un brocal superior, donde llegaba el agua desde las terrazas o patios mediante cañerías de hojalata o cerámica y desde 1860 también por caños de hierro o plomo. Estos aljibes estaban totalmente aislados de la tierra con paredes, piso y la parte superior abovedada; algunos tenían escaleras para bajar y limpiarlos; otros tenían un pozo de decantación más pequeño en el medio piso.

Primeros aljibes porteños.

Hay evidencias de cámaras subterráneas de 10 metros de alto, con formas rectangulares y circulares. Actualmente, al ser reabiertas, sus dimensiones impresionan por la envergadura del trabajo que debieron significar. Muchas de estas cámaras sirvieron para alimentar algunos mitos porteños, asignándoles funciones que nunca tuvieron o confundiéndolas con túneles u otro tipo de obras subterráneas.

Para los desagües de letrinas y cocinas se usaron pozos ciegos, muy similares a los usados para extraer agua, aunque en lugar de brocal se les hacían unas bóvedas de ladrillos de cerca de un metro de altura que remataban en una boca pequeña por la cual se arrojaban los líquidos, a veces mediante un caño cerámico. Estos pozos no necesariamente llegaban a la napa freática y cuando se llenaban simplemente los cerraban y se excavaba otro cerca del primero. Sobre ellos se construía una letrina, por lo general al fondo del patio posterior, que recién en el siglo XIX tuvo una llave para cerrar el caño y evitar los malos olores. Cuando la letrina era grande o llegaban instalaciones de varias cocinas y baños a la vez, se hacían cámaras rectangulares abovedadas en la parte superior dejando las paredes y pisos sin recubrir para que pudieran absorber los líquidos. En ciertos casos se hallaron algunas dimensiones considerables, hasta de 5 metros de largo y 10 metros de profundidad.

Las salidas del agua a la calle y el movimiento dentro de la casa se hizo, desde el siglo XVII hasta el XIX medio, a través de albañales, que eran conductos hechos con ladrillos unidos con cal, de forma rectangular, que obviaban la necesidad de los caños, raros y caros hasta la pasada mitad del siglo XIX.

El subsuelo de la ciudad, perforado durante cuatro siglos una y otra vez, ha dejado un conjunto significativo de evidencias sobre los sistemas de abastecimiento de agua y de desagües, que la arqueología urbana ha ido estudiando y haciendo comprensible. Estos pozos y cámaras, aljibes y albañales, conductos y desagües, son una importante fuente de información ya que han permitido mejorar nuestros conocimientos y hacer más comprensible la vida cotidiana de la ciudad a través del tiempo.

** Investigador del Conicet. Publicado en Agua y Saneamiento en Buenos Aires 1580-1930, editado por Aguas Argentinas.*



Las nuevas instalaciones de la planta potabilizadora de Aguas Argentinas en Palermo.